

EXCAVACION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA EN LA VILLA ROMANA AL-Fñ-59 (FIÑANA, ALMERIA)

ANDRES MARIA ADROHER AUROUX
BEATRIZ RISUEÑO OLARTE
ANTONIO LOPEZ MARCOS

El yacimiento que ahora presentamos fue objeto de una intervención de urgencia durante el otoño de 1991, si bien se localizó en la campaña de prospección realizada en la zona durante los meses de octubre y noviembre de 1988 (Buzón, López, Risueño, Adroher y Escobar, 1987).

Se sitúa en una loma que, procedente de las estribaciones de Sierra Nevada de sur a norte, aboca directamente sobre el río Nacimiento, en un caserío denominado Cortijo Cecilio (La Cortijada en cartografía 1:25.000 del Servicio Geográfico Nacional), siendo sus coordenadas geográficas 2° 52' 12" longitud O este y 37° 10' 8" latitud Norte (UTM 30S VG 102 137), bajo el kilómetro 256 de la carretera nacional 324, y a una altura superior a los 1.000 m.s.n.m. (alrededor de 1.070 metros en su punto medio).

1. GEOLOGIA

El terreno donde se ubica el yacimiento se compone de micaesquistos grafitosos con feldspatos, cloritoides y biotitas, correspondiendo al Manto del Veleta (Unidad de la Lori-Yeguas-), intercambiándose en este conjunto monótono algunos lentejones de cuarcitas, aspecto de especial relevancia en el momento de comprender el sistema constructivo de las estructuras documentadas, que utilizan estos materiales (pizarras y cuarcitas) como materia prima. Cronológicamente estos terrenos deberían relacionarse con el Paleozoico (Precámbrico). Desde un punto de vista edafológico los suelos dominantes son regosoles eútricos, si bien pueden presentarse intrusiones de cambisoles eútricos o de regosoles litosólicos, lo que caracteriza a este terreno moderadamente escarpado y algo pedregoso, con gran contenido de gravas y piedras, de textura gruesa y poco desarrollo estructural, con baja capacidad de cambio que lo hace poco rentable desde un punto de vista agrícola y muy frágil frente a las acciones erosivas. Ello impide sospechar una producción agrícola con alta rentabilidad, aunque, por su proximidad al cauce del Nacimiento, los problemas más relacionados con sistemas de regadío son fácilmente solucionables. El hecho de que el suelo esté determinado por la geología de pizarras metamórficas propias de climas áridos permite que se desarrolle una capa freática superficial dada la naturaleza impermeable de la roca y de las finas texturas desarrolladas en los horizontes superficiales (textura arcillosolímica), aunque en estos climas la capa freática sólo existe después de una gran tormenta. El drenaje es muy lento a causa de la fina composición textural de los suelos, en el caso de que se trate de suelos cámbicos. Si éstos se degradan hacia regosoles eútricos es básicamente por este mismo hecho que incide en una erosión hídrica laminar intensa, lo que propicia el afloramiento de la roca madre.

En la actualidad el terreno está ocupado por un cultivo de almendros, si bien muy degradado, ya que la potencialidad edafológica en algunos puntos es muy escasa (ocasionalmen-

te aflora la roca madre, siendo la mayor potencia documentada de unos 40 cms.), como es típico en suelos de climas áridos. Las zonas no cultivadas presentan una vegetación escasa compuesta básicamente de jarales y tomillares. El esparto aparece puntualmente.

Los niveles de pedregosidad (clase 2, 1-3 % de recubrimiento superficial) no impiden el desarrollo de actividades agrícolas, así como tampoco el nivel de afloramientos rocosos (clase 1, 2-10 % de recubrimiento superficial), sin que interfiera excesivamente en los cultivos. Estos niveles de pedregosidad se ven fuertemente incrementados a muy pedregoso (clase 3) en las zonas donde el material arqueológico se concentra superficialmente. Esta pedregosidad está directamente relacionada con los derrumbes de las estructuras que compusieron en su momento las habitaciones del edificio romano.

2. METODOLOGIA

El motivo que ha dado lugar a la intervención de urgencia es el proyecto de autovía en su ramal de Guadix a Almería, pudiendo alterar total o parcialmente el yacimiento, siendo esta valoración el objetivo primordialmente establecido en el planteamiento de la excavación.

En principio se establecieron cinco sondeos de pequeño tamaño (máximo 4 mts. de lado; mínimo 2 mts. de lado) con el fin de comprobar, en primer lugar el potencial estratigráfico, y en segundo lugar, la existencia de estructuras que permitieran orientar el fin de la excavación, muestreando aleatoriamente sobre una superficie aproximada de 3.294 m², con una superficie excavada real de 38 m². De los cinco practicados tan solo uno de ellos dio como resultado la documentación de algunos muros de piedra, aunque en un estado de conservación muy precario.

Desde este momento pretendimos seguir la trayectoria de dichos muros con la finalidad de documentar en extensión la estructura a la que pertenecían, ya que al definir ésta, podría valorarse la incidencia real de las alteraciones producidas por la construcción de la autovía sobre el conjunto del yacimiento. No deja de ser interesante que el punto de mayor concentración de piedras de tamaño mediano documentado en la prospección arqueológica superficial previa (alrededor de los 25 cms. de diámetro de tamaño medio) coincide con el desarrollo de los muros documentados, o bien se sitúan en la zona de deyección y sedimentación inmediatamente colindante, como consecuencia de haber sido desplazados dichos bloques por trabajos agrícolas.

3. CRONOLOGIA

En principio podrían establecerse dos fases de ocupación del espacio: una primera, asociada a Terra Sigillata Hispánica

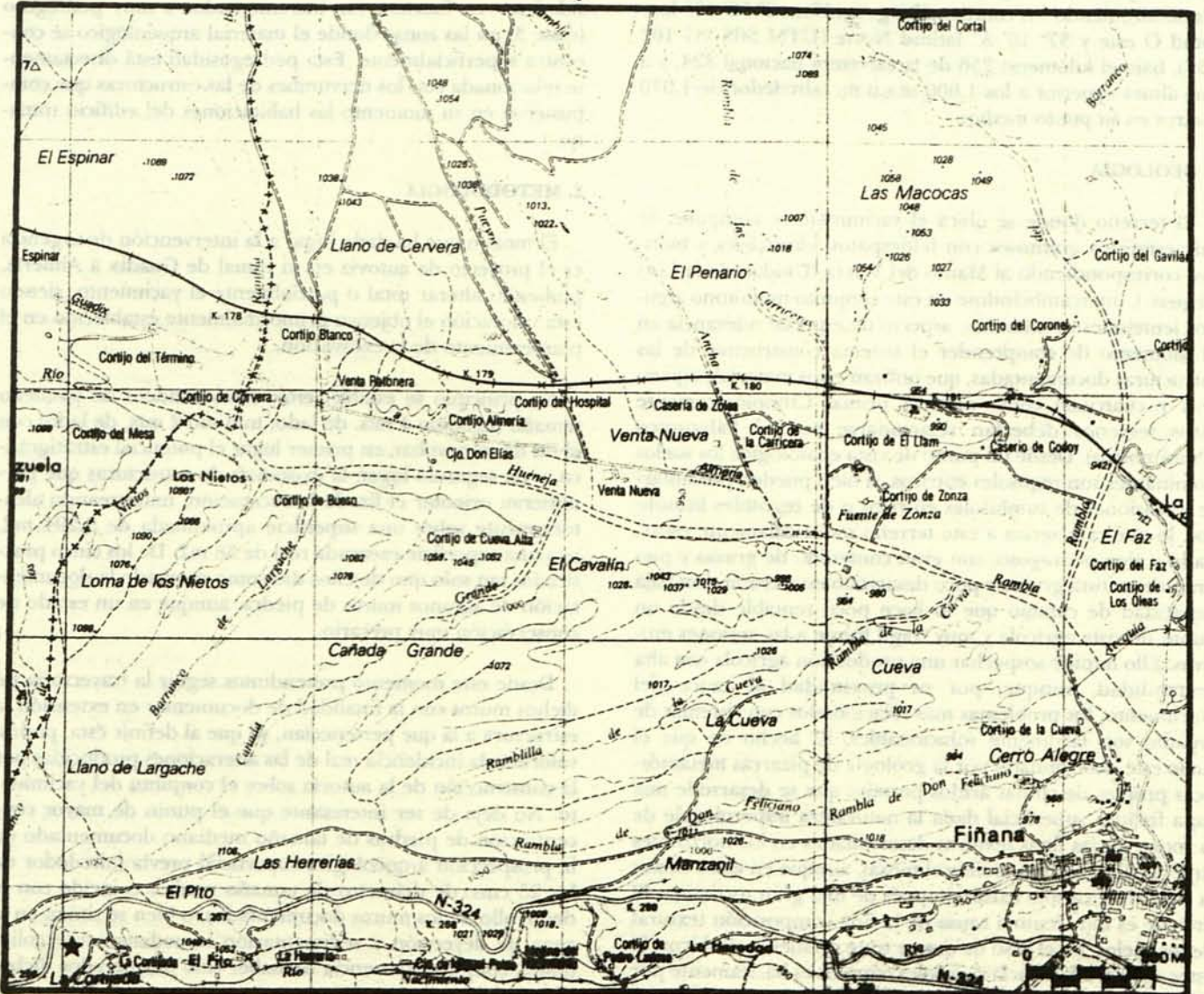
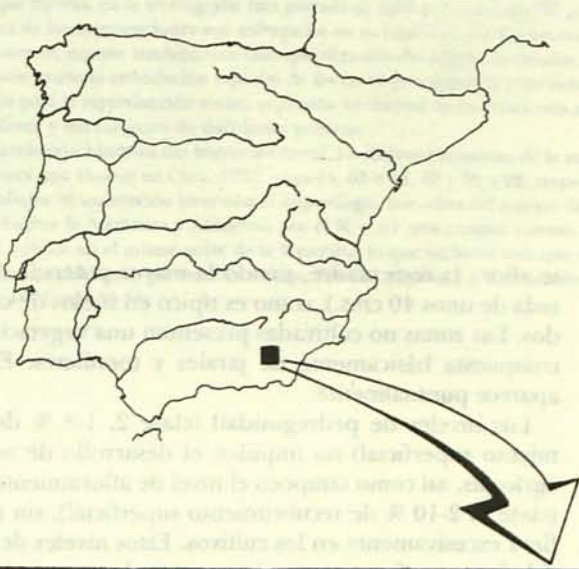


FIG. 1. Situación de la villa romana en el valle del río Nacimiento.

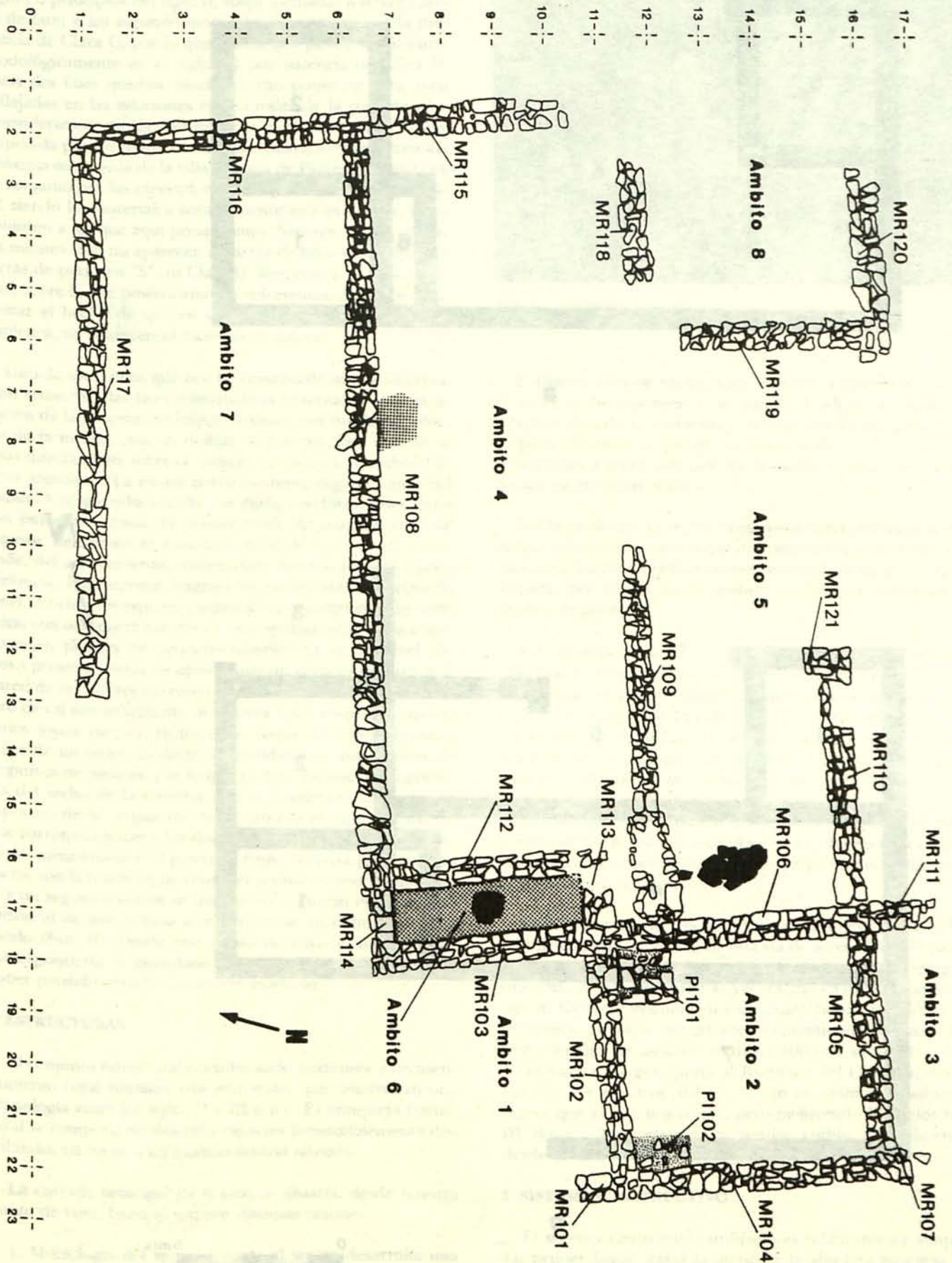


FIG. 2. Planimetría general de la excavación.

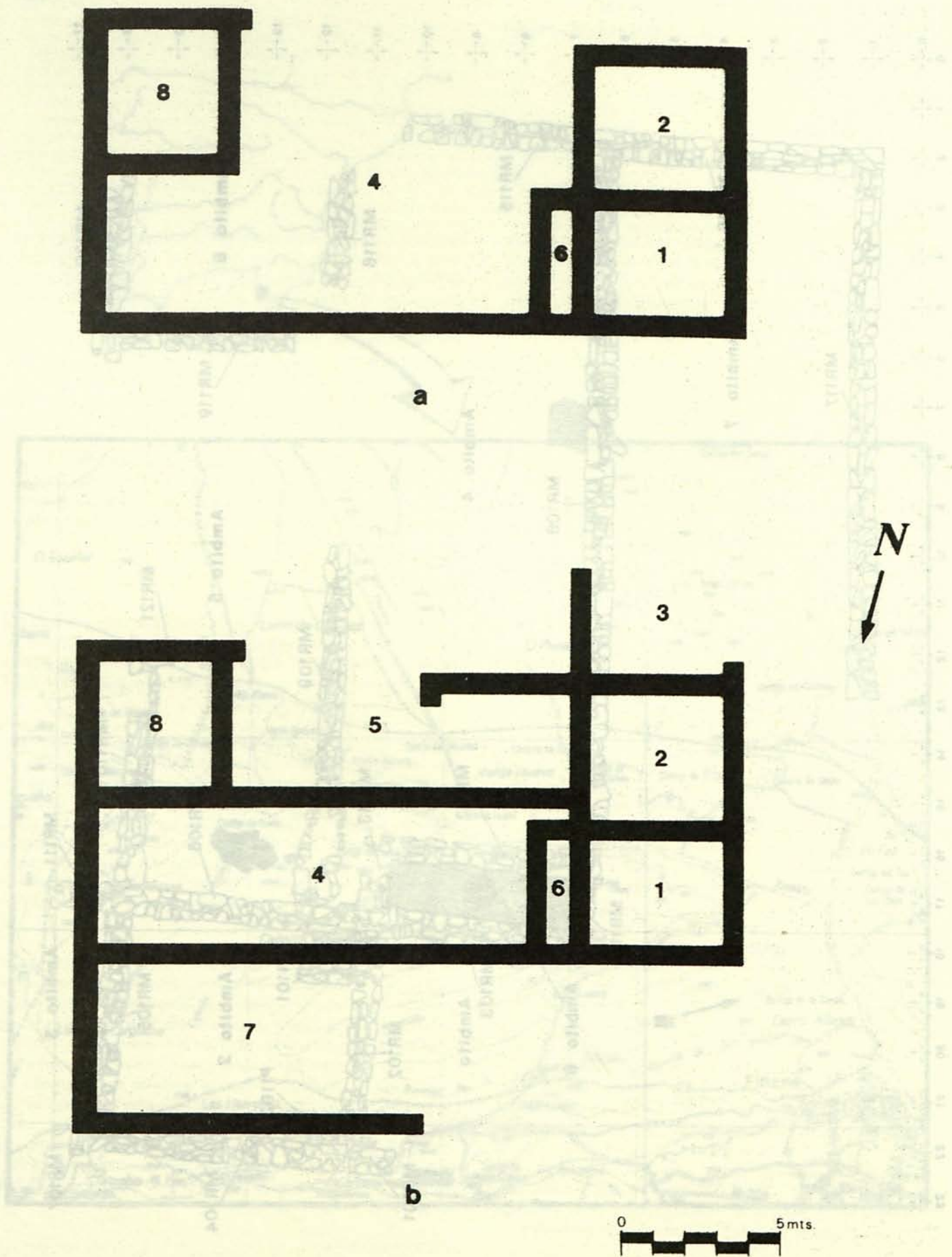


FIG. 3. Fases de la villa romana. La primera fase hay que fecharla desde finales del siglo I/principios del siglo II hasta mediados o tercer cuarto de éste (a). La segunda (b) pertenece al III d.n.e.

decorada y a Clara A, que quedaría centrada muy a finales del siglo I o principios del siglo II, hasta mediados o tercer cuarto de éste; y, un segundo momento que vendría por la presencia de Clara C, por lo que habría que pensar en ubicarlo cronológicamente en el siglo III por ausencia de Clara D. Estas dos fases quedan, desde nuestro punto de vista, bien reflejadas en las relaciones estructurales de la construcción. Consideramos que la inclusión en el siglo IV d.n.e. viene impedida por los resultados de una excavación relativamente próxima como es la de la villa romana de Paulenca, datada en su conjunto por los excavadores en la primera mitad del siglo IV, siendo los materiales notablemente más avanzados en su conjunto a los que aquí presentamos (Santero, 1975), ya que en nuestro caso no aparecen ni jarras de boca trilobulada, ni jarras de perfil en "S", ni Clara D. Respecto a su funcionalidad, sobre la que posteriormente volveremos, debemos mencionar el hecho de que en Cortijo Cecilio, a diferencia de Paulenca, no aparecen ni lucernas ni ánforas.

Uno de los puntos que nos ha presentado mayor información respecto a las fases constructivas observadas es la excavación de la cisterna (ámbito ó). Existen tres niveles de relleno de la misma, con un dolium al interior. Este dolium se sitúa directamente sobre el suelo de la cisterna, construido de opus signinum. La escasa tierra existente bajo el fondo del dolium hay que relacionarla, sin duda, con filtraciones, pues son limos muy finos. El primer nivel, de unos 60 cms. de espesor, determina el abandono final de la cisterna, y, por ende, del asentamiento, conteniendo muchas piedras y poca cerámica, básicamente fragmentos de dolium. El segundo nivel (10 cms. de espesor medio) presenta algo más de cerámica, con una tierra más fina y más apelmazada, aunque aún aparecen piedras de pequeño tamaño. El tercer nivel (20 cms.) presenta restos de opus signinum correspondiente a la pared de la cisterna, así como numerosos fragmentos de mortero de cal con inclusiones de pizarra y micaesquistos machacados (opus caemen ticium), sin restos de haber formado parte de un muro, es decir, sin molduras ni impresiones de negativos de piedras, por lo que podría tratarse de fragmentos del techo de la cisterna. Por el momento, barajamos la hipótesis de la ocupación de la cisterna en dos momentos, que corresponderían a las dos fases definidas para el conjunto del asentamiento: el primero, como cisterna propiamente dicha, con la finalidad de contener probablemente agua (Fase I) y un segundo donde se inutilizaría según su esquema tradición al de uso, y pasa a incorporarse un dolium sobre el fondo (Fase II). Desde este punto de vista, el nivel tercero correspondería al abandono de la cisterna, cuando podría haber perdido el techo (restos de mortero).

4. ESTRUCTURAS

El conjunto estructural documentado pertenece a un asentamiento rural romano, con materiales que desarrollan una cronología entre los siglos II y III d.n.e. El complejo estructural se compone de distintos espacios presumiblemente distribuidos en torno a un espacio central (atrio?).

La entrada principal de la casa se situaría, desde nuestro punto de vista, hacia el sur, por distintas razones:

1. Morfología del terreno: hacia el sur se desarrolla una pequeña explanada cuyo gradiente de inclinación es poco elevado; hacia la parte septentrional existe un afloramiento rocoso de casi un metro de altura, evidentemente visible en época romana, y que impediría el acceso fácil a la vivienda.



FOTO 1. Vista general de la villa.

2. Distribución de los espacios: el ámbito situado al norte es un o de los mayores, y no parece dividirse en espacios internos, dan do la sensación de componer un almacén. Por su parte, la entrada que proponemos sí desarrolla distintos subespacios a uno y otro lado de la parte central, quebrando los muros en varias ocasiones.

3. Climatología: el sector norte presentaría elementos de encajonamiento de vientos que imprimirían un carácter especialmente fuerte y notable en este sector de la casa, zona no soleada, por tanto, en la umbría, perdiendo iluminación desde este punto.

4. Economía: abocar directamente hacia el valle la entrada principal supondría un mayor control sobre el paso del valle, así como un acceso más directo, ya que hacia el norte se desarrollan de forma continuada alturas ascendentes hasta los 1.106 mts (Las Herrerías), en algo más de cien metros de longitud (por tanto una inclinación de 33,3%, poco practicable para el desarrollo de un acceso, un paso o una vía).

5. Tradición: los cortijos actualmente existentes en la zona presentan todos ellos las entradas principales en dirección al valle (por tanto hacia el norte en la margen derecha del río y hacia el sur en la izquierda).

Todo lo expresado con anterioridad nos lleva a la conclusión de que en caso de existir una vía de acceso hacia la parte superior del río Nacimiento debería situarse en la margen izquierda del río, estando este yacimiento en directa conexión con dicha vía. Debemos en este punto hacer mención a la existencia de otro importante asentamiento romano (sin duda también de carácter rural) a 1.300 mts. subiendo el río, en la misma margen (junto al Barranco del Castañar, denominado por nosotros Al-Fñ53, y con un ámbito cronológico mayor que el que nos ocupa, pero incluyendo los siglos II y III d.n.e.). Este yacimiento resulta visible, parcialmente, desde el excavado.

5. SISTEMA CONSTRUCTIVO

El sistema constructivo utilizado es relativamente simple. En primer lugar, llama la atención la absoluta ausencia de tegulae, no documentadas ni durante las prospecciones ni durante el proceso de la excavación. Si pensamos que, en realidad, la misma composición del terreno puede dar una fácil alternativa a la fabricación de tegulae, puede comprenderse

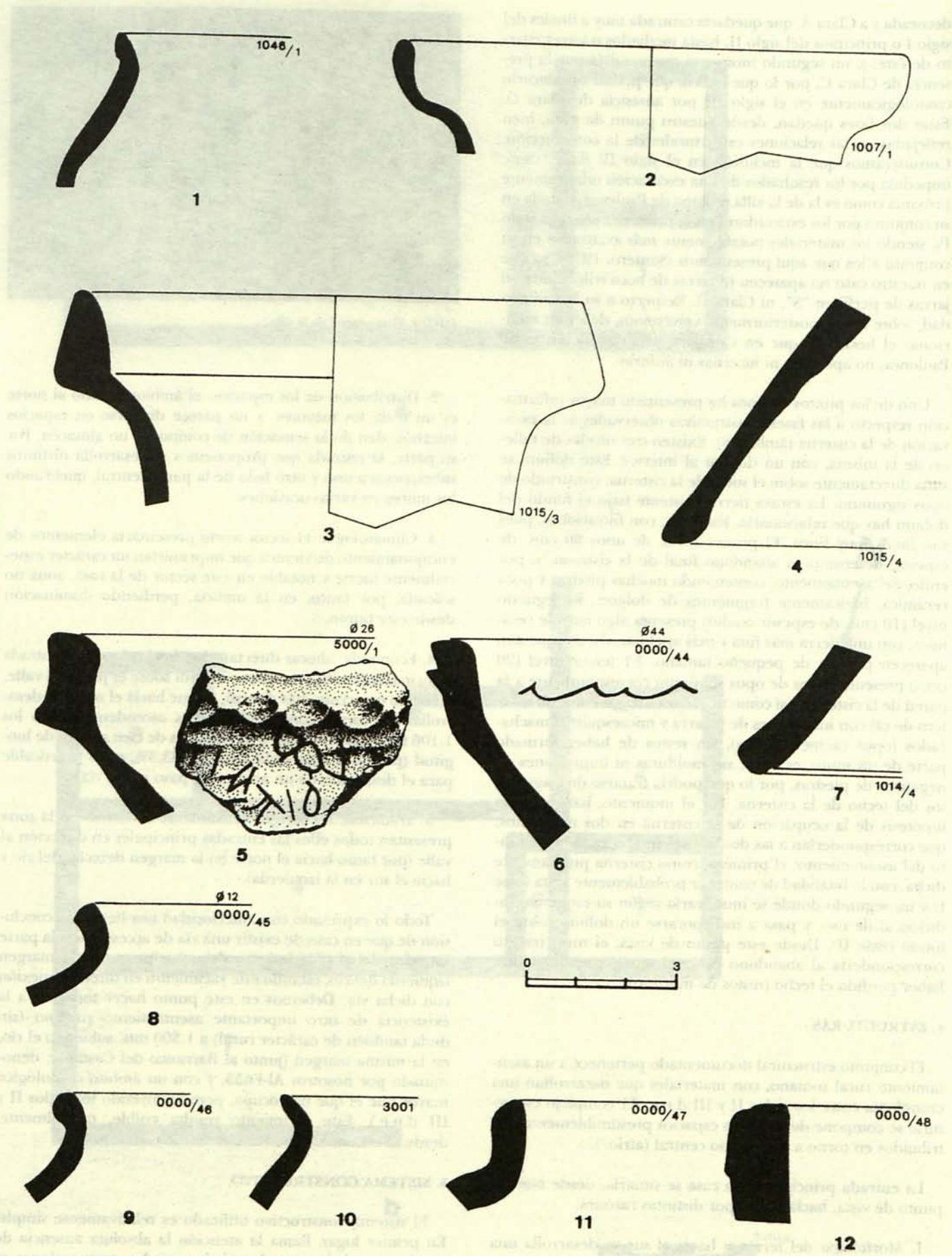


FIG. 4. Cerámica común (1-7), Tosca (8-11) y Mortero (12).

esta ausencia. Nos referimos al caso de las pizarras micaesquistosas propias del manto del Veleta así como a las cuarcitas que aparecen en los lentejones a que hacíamos referencia en la definición geológica del terreno. Las primeras, por sus características, son fácilmente esfoliables, pudiendo fabricarse o extraerse del terreno algunas placas más o menos homogéneas, recortables con facilidad, relativamente planas, y, por supuesto muy abundantes, no haciéndose necesario la fabricación de tegulae que, además, precisarían de arcillas, muy escasas en el territorio circundante (haría falta desplazarse hacia el Valle de Fiñana o importar de la Depresión de Guadix). Este hecho determina la composición de los muros, donde se alternan placas de pizarra con nódulos de cuarcita, siendo los primeros muy variables, en tanto que los segundos mantienen unas dimensiones más o menos constantes que rondan los 15 cm. de diámetro. La ligazón entre las piedras puede realizarse bien mediante el sistema de piedra seca, o bien mediante una lechada de mortero compuesto de micaesquistos y pizarra molida con escasos elementos calizos. No se trata del típico opus signinum, aunque éste aparezca esporádicamente en el revoco de la cisterna (ámbito 6) o, con características menos compactas, como suelo de algunas habitaciones (ámbito 4).

Los tres tipos de roca utilizados son cuarcitas, pizarras (las más frecuentes) y micaesquistos con granate (estas últimas en mucho menor porcentaje), todas ellas existentes en el terreno. Las cuarcitas siempre se colocan en la base por soportar mejor el peso de la superestructura. En la primera fase podemos comprobar la alternancia de los tres tipos de roca en los muros, si bien observamos que la mayor parte de las pizarras provienen del lecho del río.

El ámbito 7 es claramente más tardío, entre otras cosas, por la existencia del pequeño promontorio de afloramiento rocoso existente junto a él, y que quedaría englobado en la estructura de la casa si prolongáramos el muro de cierre de este ámbito (MR117) hacia el Oeste, cuestión poco evidente en el caso de existir un planteamiento urbanístico previo a la construcción de un conjunto no ampliado.

En las estructuras construidas durante la fase II se utiliza mucho menos la cuarcita, siendo casi exclusivamente fabricadas en pizarra. Estas pizarras están recortadas para su colocación en los muros, a diferencia de las existentes en la fase I (véase especialmente los muros MR116 y MR117 del ámbito 7). Los ángulos de las estructuras de la segunda fase suelen asentarse con una sola piedra esquinera, bien recortada para esta función específica. Los micaesquistos documentados siempre se encuentran en muros de la primera fase, siendo en algún caso reaprovechamientos de artefactos más antiguos, concretamente en un caso (MR109) se trata de un molino de mano barquiforme, lo que viene a confirmar la presencia de una ocupación prehistórica en la misma Unidad Geomorfológica (Edad del Cobre?). En algunas ocasiones pueden encontrarse fragmentos de cerámica (dolum), que son utilizados como elementos de construcción, bien en plano, lo que ayudaría a asentar determinadas piedras (muros MR108 y MR109), bien en vertical (muro MR104).

La elevación de los muros debió haberse realizado en su totalidad en piedra, por dos motivos; el primero es la escasez de terrenos arcillosos o limosos que permitan fabricar algún tipo de adobe, más o menos cocido; en segundo lugar, aún en la actualidad, los muros de los cortijos colindantes en la zona terminan los lienzos murarios siempre en piedra. Esto no



FOTO 2. Dolium roto in situ en el ángulo E del ámbito 5.

determina que éstos tengan mucha más resistencia, ya que a pesar de su anchura (media de 30 cms.), para elevar un segundo piso se hace necesario reforzarlos, como sucede con la construcción de las dos esquinas del ámbito 2 (PI 101 y PI 102).

Las cimentaciones se realizan perforando parcialmente un surco en la roca madre, lo que, de por sí, indica la poca potencia edafológica del terreno incluso en época romana, apoyando la hipótesis de que, salvo para el ámbito 2, el resto de la estructura no soporta dos pisos superpuestos. En este sentido puede observarse en el desarrollo del muro MR111 (que delimita el ámbito 3 por el este) como se llega a perforar la roca, hasta 10 centímetros en ocasiones, para introducir el basamento del muro, con la finalidad de apoyar con más fuerza la cimentación. Los suelos, como consecuencia del poco potencial del terreno, están poco elevados sobre la roca, apenas a 20 cms. sobre ésta. Los datos hasta ahora manejados permiten afirmar que el potencial del muro por debajo del suelo de ocupación no superaría en ningún caso los 25 cms.

6. ORGANIZACION DEL ESPACIO

Estructuralmente, el complejo se define por ocho ámbitos, numerados de norte a sur y de oeste a este. Estos ámbitos se reparten de la siguiente manera según las dos fases de ocupación:

Fase I:

Como comentamos anteriormente, debe datarse en torno al siglo II, por presencia de Terra Sigillata Hispánica y Clara A. La construcción tiene menor entidad en su conjunto, ya que tan solo ocupa 211,8 m², correspondiendo a los ámbitos 1, 2, 4/5/6 y 8 (fig. 3, a):

a) Ambito 1: se trata de un ámbito muy mal definido, ya que sólo contamos con la prolongación del MR104 hacia el norte (ahora con la denominación de MR101), de apenas 60 cms. Si prolongáramos igualmente el MR114 hacia el oeste tendríamos otra habitación casi cuadrada (4 mts. este-oeste por 4,4 mts. norte-sur) con una superficie de 17,6 m². La inexistencia de la totalidad de los muros de este ámbito responde a un problema semejante al planteado con el ámbito 3, ya que el afloramiento rocoso en esta zona es muy marcado, hasta el punto de que el cultivo de almendros no llegaba hasta aquí. Queda claramente definido como un espacio de la Fase II por la discontinuidad que se produce en el desarrollo del muro MR104 del ámbito 2 hacia el sur, ya que donde se

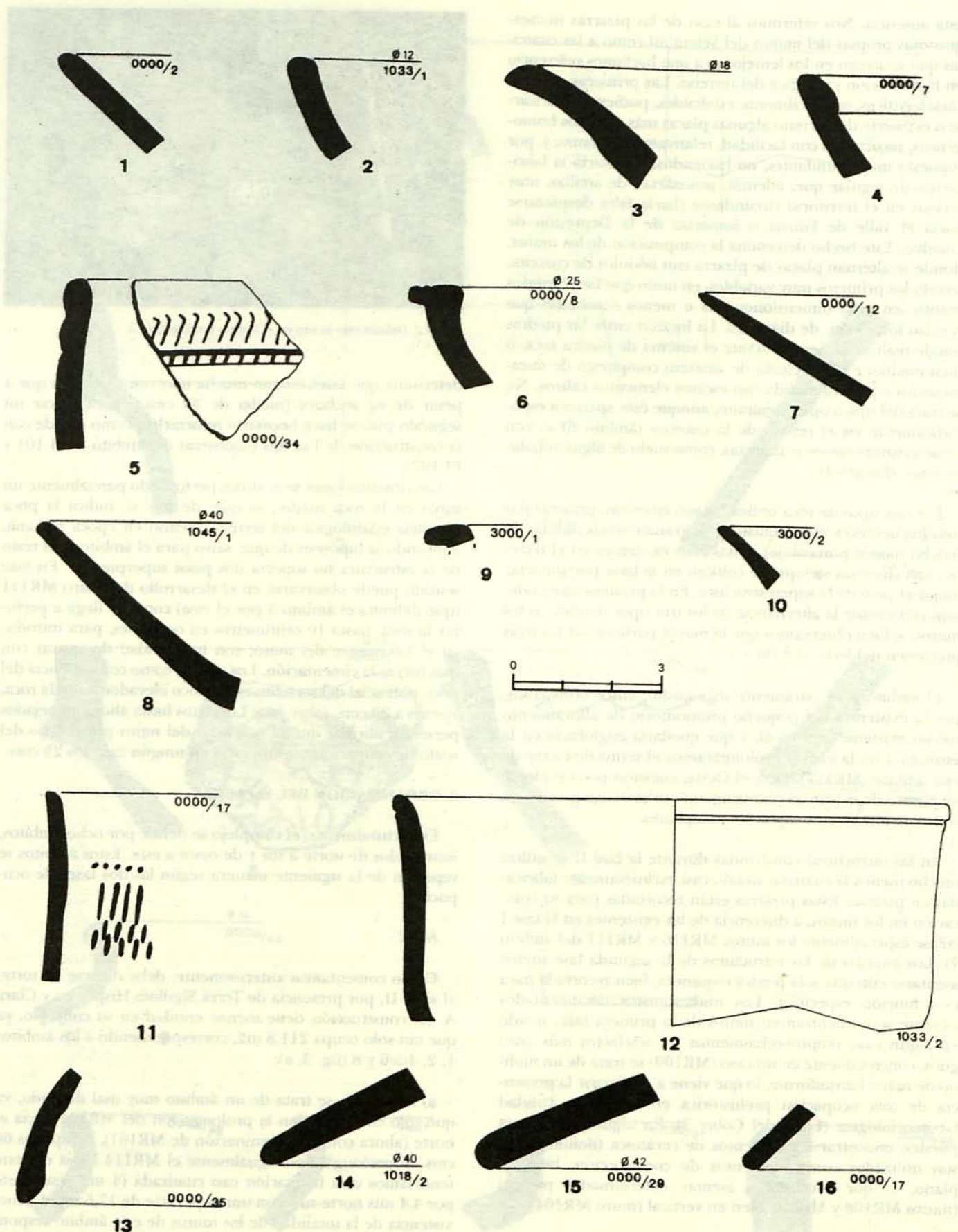


FIG. 5. Terra Sicillata Hispánica (1-3), Clara A (4-5), Clara C (6-10) Común fina romana (11-12) y Común (13-16).



FOTO 3. Cisterna romana.

inicia el MR101, cambia el tipo de construcción, de piedras pizarras en el MR104 a cuarcitas exclusivamente en MR101. Podría ser definido como un simple cubiculum, sin que podamos determinar si su función específica era de dormitorio o cocina.

b) Ambito 2. Definido por los muros MR102, MR104, MR105 y MR106, es casi cuadrado (4,4 mts. de Norte a Sur y 4,2 mts. de Este a Oeste, es decir, 18,48 m²), siendo uno de los mejor conservados; posiblemente su suelo original estuviese constituido por la misma roca virgen excavada y alisada en aquellos puntos donde sobresaliese especialmente. Esto nos indica que, probablemente, el terreno en un principio presentase afloramientos rocosos más marcados que en la actualidad. Un aspecto interesante de este ámbito lo supone la existencia de dos estructuras más o menos cuadradas existentes en los dos ángulos más septentrionales (PI101 y PI102): se trata de estructuras construidas con opus caementicium, al que se añaden piedras, siempre pizarras, planas. Pudiera tal vez interpretarse como la infraestructura de algún levantamiento, tipo escalera, lo que indicaría que en este punto, la vivienda podría presentar algún tipo de torreta, o, cuanto menos, una elevación de dos pisos. Al observarse que sobre el muro MR102 aparecen restos de opus signinum recubriendo la pared interna del ámbito en aquellos puntos donde coincide con estas estructuras esquineras hacen pensar que éstas han sido construidas con posterioridad al muro. La fundación de los muros, superior a la documentada en el resto de las habitaciones, puede ser otro factor que nos permita aventurar la hipótesis de la existencia de dos plantas en forma de torreta.

c) Ambito 4/5/6. En realidad se trata de un sólo ámbito, cuya base lo forma el 4 junto a la cisterna, definida como ámbito 6. En la fase II se desprenderá el ámbito 5 mediante la construcción de los muros MR109, MR110 y MR121. El conjunto comporta un suelo edificado de 133,2 m², de los que habría que deducir 5,86 m² de la cisterna (ámbito 6, foto 3). Resulta curioso destacar que esta habitación central fuera subdividida sólo en la fase posterior (fase II), según se desprende del sistema constructivo del muro MR109.

d) Ambito 8. Muy alterado por el arado, sobre todo en el muro que lo delimitaría por el Este, y que hemos tomado como prolongación de los muros MR116 y MR115. Así pues, los muros restantes son el MR118, MR119 y MR120. Casi cuadrado (3,4 mts. esteoeste por 4 mts. norte-sur) presenta una superficie total de 13,6 m².

Fase II:

Es, sin duda, el momento mejor documentado del yacimiento, ya que a ésta pertenecen todos los muros que aparecen en la actualidad visibles. Corresponde a una fase de expansión de la casa, y, en su conjunto supone un total de 273,52 m² de superficie construida (fig. 3, b). Sin duda, todos los suelos existentes, así como los materiales in situ (tanto las dolias de los ámbitos 4 (fig. 7, 1), 5 (fig. 7, 2) y 6 como la olla del ámbito 8 (fig. 6, 1)) deben relacionarse con esta fase, que anteriormente centrábamos en torno al siglo III, gracias a la presencia de Clara C. Existen en el conjunto del asentamiento una serie de transformaciones que pasaremos a definir a continuación.

En primer lugar se establece una reordenación del espacio mayor de la fase I (denominado ámbito 4/5/6), fragmentándose en dos piezas, los ámbitos 4 (junto con la cisterna) y 5. Los muros que sirven de delimitación meridional de la vivienda sufren modificaciones, retranqueando el antiguo límite para reestructurar una puerta en este punto. No obstante se conservaría el muro meridional del ámbito 8 (MR120). Otro interesante aspecto lo supone los cambios producidos en el uso de la cisterna o ámbito 6, y que en su momento nos ocuparon (vs. supra). Por último hay que hacer mención a la inclusión de nuevos espacios, concretamente de los ámbitos 3 y 7, y que pasamos a definir a continuación con el conjunto de la estructura:

a) Ambito 3. Ha desaparecido casi por completo, ya que se sitúa sobre un punto de la unidad geomorfológica donde la erosión ha actuado de forma muy marcada. Se insinúa la existencia de dicho ámbito por el desarrollo de los muros que lo definirían (MR105, MR107 y MR111), pero no hemos podido seguir la totalidad de su desarrollo. En el caso de tratarse de una habitación cuadrada le calculamos una superficie de 17,64 m², pero este dato es más aleatorio que otra cosa.

b) Ambito 4/6: definido por los muros MR109, MR118, MR103, MR114, MR108 y MR115. Es uno de los mayores, y presenta algunos aspectos interesantes que resaltar. En primer lugar es al oeste de esta habitación donde existe una cisterna (ámbito 6) cuyas paredes están recubiertas de opus signinum, y encierran en su interior un dolium casi completo (a falta de la parte superior). Las dimensiones son de 1 x 3,6 mts. (3,6 m²), dejando muerto un pequeño espacio muy estrecho en la esquina suroccidental del ámbito 4. Los muros que la delimitan son MR114, MR103, MR113 y MR112. En el resto de este ámbito se ha documentado un suelo de opus signinum relativamente bien conservado junto al MR108 y un poco peor junto al MR109. En este segundo punto se encontró otro dolium, en este caso con un interesante timbre en su hombro (C IVL/PHILV, fig. 7, 1) perfectamente conservado. Las dimensiones totales de este ámbito son 15,2 x 4,84 mts. (esteoeste, nortesur) por lo que se le calcula una superficie de 72,96 m². Por encontrarse en el punto central de la vivienda podría tratarse de un atrio no porticado pero no podemos confirmarlo salvo que se excavase en su totalidad. Otra función podría ser la de almacén, al encontrarse asociados a la misma dos dolias y una estructura de almacenaje como es la cisterna.

c) Ambito 5. Contiguo al 2 por el Este es más difícil de definir, ya que ni el muro MR109 ni el MR110 cierran en ningún punto, perdiéndose por causa de la erosión. En realidad se trata de una segregación de la gran sala de la Fase I que se

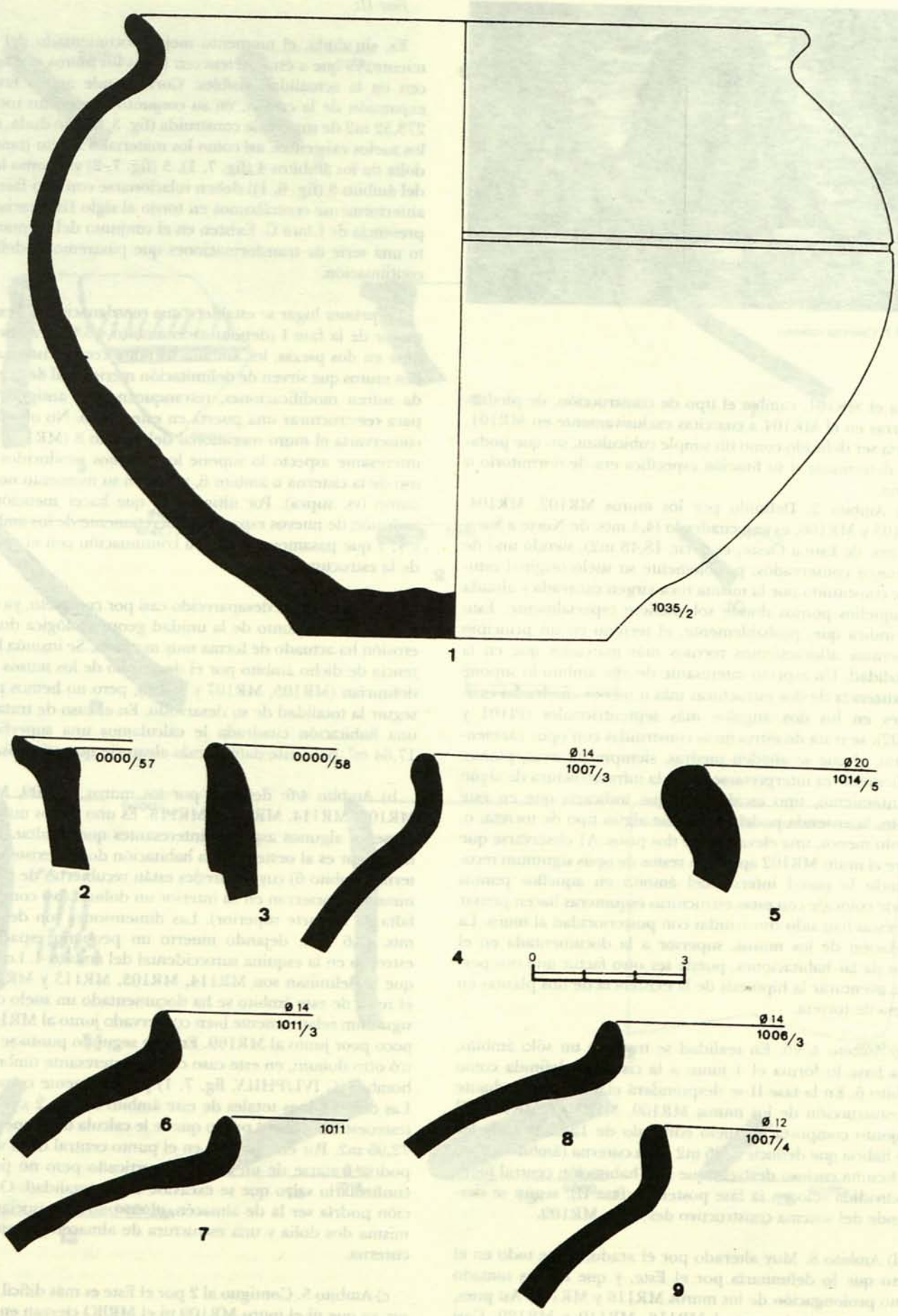


FIG. 6. Cerámica tosca.

formaba junto con el ámbito 4, que ahora queda mucho más reducido. Se observa cómo el MR109 está linealmente dispuesto sobre el MR118 del ámbito 8, lo que hace suponer que se unirían. No así sucede con el MR120, del mismo ámbito 8, que aparece algo más desplazado hacia el Sur, con respecto al MR110. En este sentido habría que juzgar una interpretación correcta para el MR121, donde parece terminar el MR110, y junto al cual el MR110 parece abrirse en un vano (quizás una puerta) de 80 cms. de anchura, rematada en el anteriormente citado MR121, roto éste por la construcción de la torreta de la luz situada en el centro del yacimiento arqueológico. En el interior de esta habitación, concretamente en su esquina nordoccidental se localizó un dolium fragmentado in situ (foto 2). Si consideramos que el MR121 no es un cierre la habitación mantendría una superficie de 33,92 m²; en el caso contrario sería 13,44 m², siendo de planta rectangular. El ámbito 5 debería ser considerado como un vestibulum o acceso al interior propiamente dicho, pensando que posiblemente la parte occidental quizás debiera ser considerada una habitación, en realidad estaríamos hablando de una fauces, con simple función de acceso.

d) Ambito 7: el último de los definidos, y uno de los mejor conservados. Está conformado por los muros MR117, MR116 y MR108. No parece estar subdividido en ningún sentido, al

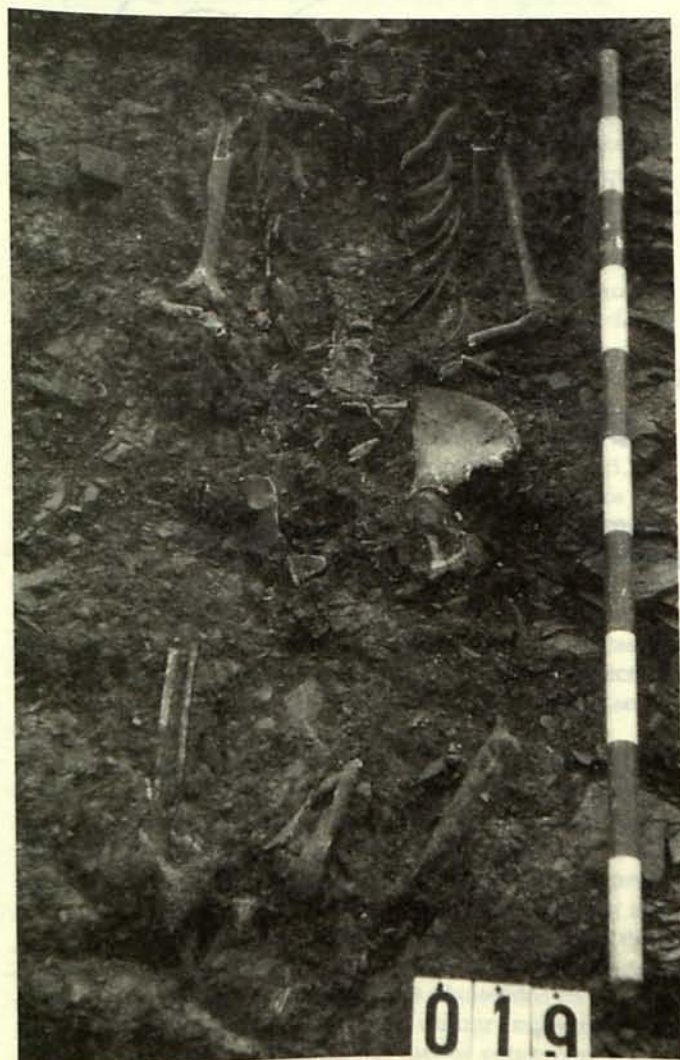


FOTO 4. Tumba localizada al norte de la villa.

menos con estructura de piedra. Resulta interesante observar que el MR117, hacia el oeste va a morir justo frente de un afloramiento rocoso de un metro de altura aproximadamente. Pensamos que pudiera existir un sistema de cierre completamente distinto al resto de los ámbitos en lo que se refiere al límite occidental de la habitación, quizás en forma de empalizada de madera, lo que no ha dejado señal alguna documentable. En el caso de que fuera realmente así estaríamos sin duda ante una zona de corrales o almacén de aperos de labranza o trabajo, lo que no precisaría de sistemas de cierre complejos. Este hecho vendría determinado además por ser la cámara que aboca hacia el septentrión, siendo por tanto la más húmeda, ya que, a pesar de que el edificio se encuentra ubicada en la vertiente a solana del río Nacimiento, el lateral norte no recibe en ningún momento la luz directa del sol. La superficie total de la habitación según los presupuestos anteriormente expresados se calcula en 50,92 m², con longitud máxima de 10,4 mts. (este-oeste) y anchura de 4,8 mts. (nortesur).

Si observamos las dimensiones de cada uno de los ámbitos durante la Fase II pueden extraerse dos tipos de habitación: aquellas de pequeño tamaño (unos 16 m² de media, a partir de los ámbitos 1, 2, 3 y 8), y otras de mayor (ámbito 4 (73 m²), ámbito 5 (34 m²) y ámbito 7 con 51 m²). Estas tres últimas podrían ser definidas según su uso: ámbito 5, posible entrada o fauces, ámbito 4, posible patio/atrio (no porticado) o almacén y ámbito 7, posible corral o almacén de aperos. El resto de las habitaciones serían utilizadas como espacios de habitación tipo dormitorio, salón (cubicula, dormitorio o cocina). Destaca la compleja estructura del ámbito 2, con las dos esquinas, así como la posibilidad de que se tratase de una torreta, o bien un sistema de acceso en el caso de una estructura de dos plantas. Esta última posibilidad, es decir, la existencia de dos plantas en el conjunto del edificio, nos parece poco probable, ya que no existe ningún otro indicio de dos plantas en el resto de la estructura constructiva.

Para terminar debemos hacer mención a la presencia a unos 45 metros, a 351° de la esquina nordoriental del conjunto estructural, de huesos humanos en superficie, por lo que decidimos realizar una última cata en este punto, resultando de la misma la localización de un enterramiento de inhumación, con un individuo en decúbito supino, bastante joven y presumiblemente masculino (foto 4). Los brazos, parcialmente conservados, se disponían sobre el vientre, lugar donde se unirían las manos. La cabeza se orientaba hacia el suroeste (SW, 240°). Su estado de conservación no era muy bueno, ya que le faltaba parte de las extremidades inferiores. En este punto la potencia edafológica es muy escasa, lo que provoca que los trabajos agrícolas hayan alterado con mayor fuerza los estratos arqueológicos.

La tumba se encontraba directamente excavada en el subsuelo y al parecer sin ningún tipo de construcción como así se deduce por la inexistencia en sus proximidades de restos que pudieran indicar lo contrario. No se documentó ajuar alguno asociado al muerto.

En relación con el uso de tegulae haremos mención al dato de que ni siquiera en relación con la estructura funeraria se documentó la existencia de este tipo de materiales, por lo que, en el caso de existir algún tipo de superestructura ésta debería haber sido fabricada, igualmente, en piedra, aunque sobre este extremo, como comentamos anteriormente (vs. supra) no podemos estar seguros.

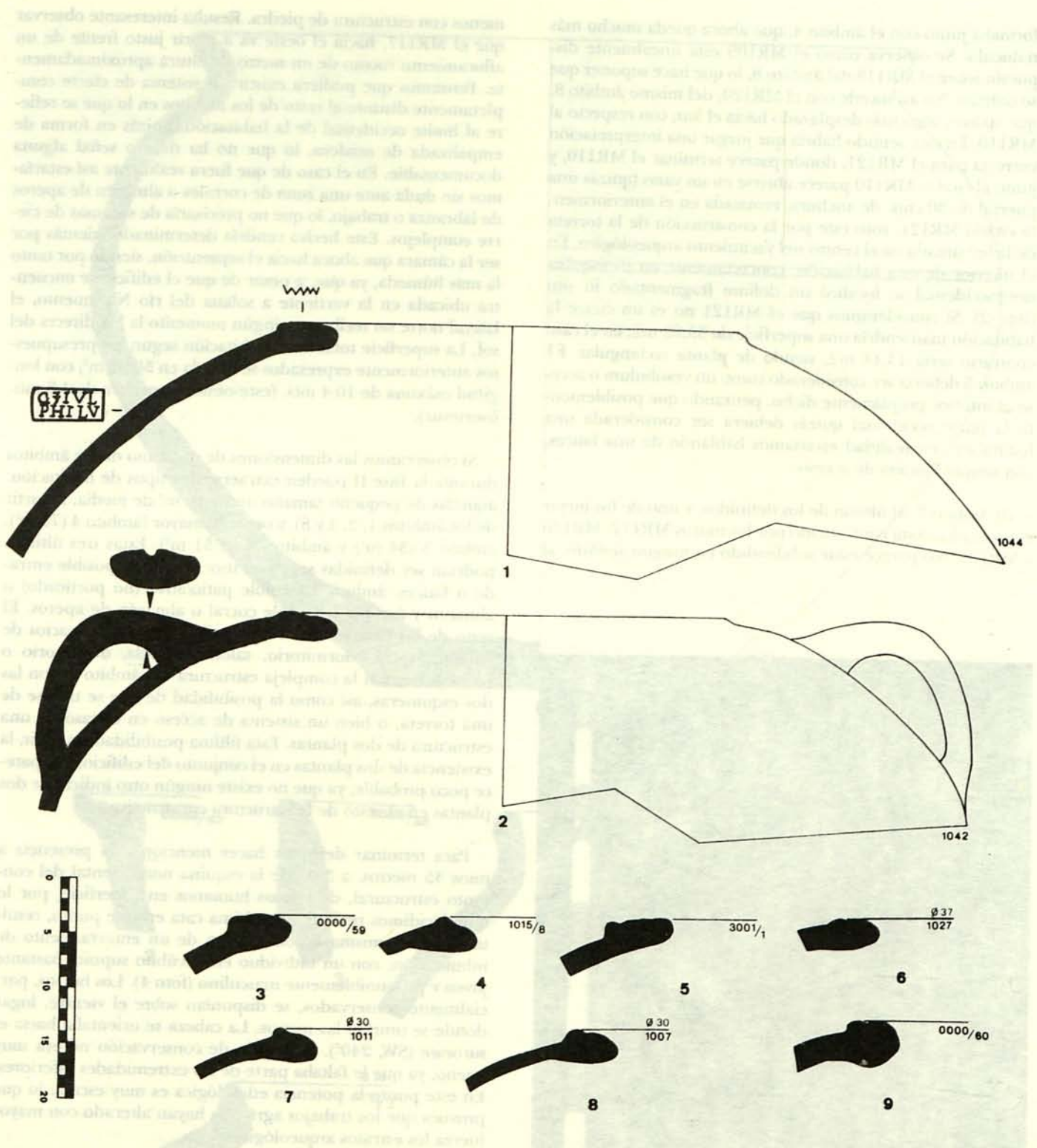


FIG. 7. Dolia.

La tumba se encontraba dentro de un grupo de construcciones que rodeaban el patio central. En el interior de la tumba se encontraron varios objetos de cerámica, entre ellos un ánfora de tipo Dressel 24, un fragmento de ánfora de tipo Dressel 27, un fragmento de ánfora de tipo Dressel 28, un fragmento de ánfora de tipo Dressel 29, un fragmento de ánfora de tipo Dressel 30, un fragmento de ánfora de tipo Dressel 31, un fragmento de ánfora de tipo Dressel 32, un fragmento de ánfora de tipo Dressel 33, un fragmento de ánfora de tipo Dressel 34, un fragmento de ánfora de tipo Dressel 35, un fragmento de ánfora de tipo Dressel 36, un fragmento de ánfora de tipo Dressel 37, un fragmento de ánfora de tipo Dressel 38, un fragmento de ánfora de tipo Dressel 39, un fragmento de ánfora de tipo Dressel 40, un fragmento de ánfora de tipo Dressel 41, un fragmento de ánfora de tipo Dressel 42, un fragmento de ánfora de tipo Dressel 43, un fragmento de ánfora de tipo Dressel 44, un fragmento de ánfora de tipo Dressel 45, un fragmento de ánfora de tipo Dressel 46, un fragmento de ánfora de tipo Dressel 47, un fragmento de ánfora de tipo Dressel 48, un fragmento de ánfora de tipo Dressel 49, un fragmento de ánfora de tipo Dressel 50, un fragmento de ánfora de tipo Dressel 51, un fragmento de ánfora de tipo Dressel 52, un fragmento de ánfora de tipo Dressel 53, un fragmento de ánfora de tipo Dressel 54, un fragmento de ánfora de tipo Dressel 55, un fragmento de ánfora de tipo Dressel 56, un fragmento de ánfora de tipo Dressel 57, un fragmento de ánfora de tipo Dressel 58, un fragmento de ánfora de tipo Dressel 59, un fragmento de ánfora de tipo Dressel 60, un fragmento de ánfora de tipo Dressel 61, un fragmento de ánfora de tipo Dressel 62, un fragmento de ánfora de tipo Dressel 63, un fragmento de ánfora de tipo Dressel 64, un fragmento de ánfora de tipo Dressel 65, un fragmento de ánfora de tipo Dressel 66, un fragmento de ánfora de tipo Dressel 67, un fragmento de ánfora de tipo Dressel 68, un fragmento de ánfora de tipo Dressel 69, un fragmento de ánfora de tipo Dressel 70, un fragmento de ánfora de tipo Dressel 71, un fragmento de ánfora de tipo Dressel 72, un fragmento de ánfora de tipo Dressel 73, un fragmento de ánfora de tipo Dressel 74, un fragmento de ánfora de tipo Dressel 75, un fragmento de ánfora de tipo Dressel 76, un fragmento de ánfora de tipo Dressel 77, un fragmento de ánfora de tipo Dressel 78, un fragmento de ánfora de tipo Dressel 79, un fragmento de ánfora de tipo Dressel 80, un fragmento de ánfora de tipo Dressel 81, un fragmento de ánfora de tipo Dressel 82, un fragmento de ánfora de tipo Dressel 83, un fragmento de ánfora de tipo Dressel 84, un fragmento de ánfora de tipo Dressel 85, un fragmento de ánfora de tipo Dressel 86, un fragmento de ánfora de tipo Dressel 87, un fragmento de ánfora de tipo Dressel 88, un fragmento de ánfora de tipo Dressel 89, un fragmento de ánfora de tipo Dressel 90, un fragmento de ánfora de tipo Dressel 91, un fragmento de ánfora de tipo Dressel 92, un fragmento de ánfora de tipo Dressel 93, un fragmento de ánfora de tipo Dressel 94, un fragmento de ánfora de tipo Dressel 95, un fragmento de ánfora de tipo Dressel 96, un fragmento de ánfora de tipo Dressel 97, un fragmento de ánfora de tipo Dressel 98, un fragmento de ánfora de tipo Dressel 99, un fragmento de ánfora de tipo Dressel 100.

Precisamente, en esta zona del yacimiento es donde porcentualmente aparece más cerámica a mano, lo que podría indicar la existencia de algún tipo de hábitat prehistórico, quizás de la Edad del Cobre, aunque con la escasez de material documentado en el conjunto de la unidad geomorfológica, donde se ha extraído un solo borde a mano, es difícil asegurar este extremo. En todo caso podría decirse que, de existir un yacimiento prehistórico como tal, debe situarse en la parte más alta de la zona, posiblemente colmatado en gran parte por la construcción del trazado actual de la carretera nacional.

7. LA CERAMICA

La cerámica representada, tal y como comentamos anteriormente, cubre un ámbito cronológico desarrollado entre finales del siglo I o principios del siglo II d.n.e. hasta finales del siglo III. La fecha inicial se desarrolla por la ausencia de Terra Sigillata Sudgálica, y por la presencia de Terra Sigillata Hispánica, asociada a Clara A. La cronología final la establecemos por la ausencia de Clara D y presencia de Clara C.

Los porcentajes que representamos a continuación, ya que no existe una estratigrafía del yacimiento, engloban a la totalidad de los fragmentos recogidos en la excavación. Su cálculo se establece a partir del principio de número mínimo de individuos (N.M.I.), es decir, entre el número de borde y el número de fondos se escoge el valor superior, pudiendo garantizarse que éste se aproxima más eficazmente a la realidad que el cálculo sobre el número total de fragmentos.

En TSH encontramos dos bordes, uno correspondiente a un cuenco forma 24/25 y otro a una 37 evolucionada. Durante la campaña de prospecciones fue localizado igualmente otro borde de Drag. 37 decorada, apuntalando mejor aún esta cronología. Hagamos mención a la existencia de un pequeño fragmento de sigillata hispánica decorada a base de círculos sogueados, aunque se encuentra muy rodada. El único fragmento reconocible en clara A es un borde de Hayes. 9 (fig. 4, 5). Los fragmentos de clara C están tan rodados que no nos ha sido posible distinguir más que una sola forma, una fuente Lamb. 40/Hayes 50 (fig. 4, 8), que entra de lleno, cronológicamente hablando, en lo que hemos denominado fase II de ocupación. Porcentualmente podemos decir que es mayor el porcentaje de clara C que el de materiales de la primera fase (clara A + TSH), representando un 8,2% frente al 5,2% (2,1% + 3,1%). Esto podría indicar, junto a los estudios que adjuntamos sobre las ampliaciones sufridas por la estructura en la fase II, que ésta supone una importante activación económica del yacimiento. Aunque el número de dolia es muy alto (13,4%), lo que indica la importancia del elemento de almacenaje, son las cerámicas comunes y las cerámicas de cocina o toscas las más frecuentes (36,1 y 33,0% respectivamente). La cerámica a mano, de carácter prehistórico, supone una frecuencia muy baja (1,0%).

Una serie mal definida por este momento, es la compuesta por un solo fragmento cerámico, un borde de la denominada común castulonensis o Terra Sigillata Hispánica Tardía Meridional (Orfila, 1993). Se trata de la forma 2 de Orfila (fig. 4, 11); no es este el lugar para discusión sobre los orígenes de la producción o, ni siquiera de la forma, pero su aparición aquí nos permite intuir que ya en el siglo III se desarrolla esta producción en la Alta Andalucía. La falta de otras definiciones, e, incluso, los problemas planteados en relación a su origen norteafricano nos lleva a utilizar respecto de esta clase cerámica otra denominación menos comprometida, como es el de común fina romana, esperando que se lleve a

buen término por parte de los distintos especialistas una definición más concreta y correcta.

Entre las dolia (fig. 7) existen dos tipos básicos de bordes, que podrían aproximarse a los tipos Oberaden 113 y 114 para el caso de los bordes planos de sección triangular, y, a tipos tardíos los de tendencia circular con doble moldura en la parte superior. En realidad tan sólo el dolium con la impresión C-IVL/PHILV presenta un borde de sección perfectamente triangular, en tanto que el resto de las dolia presentan un borde de doble moldura al exterior del mismo. En este sentido, debemos hacer mención a que los tipos de pastas son igualmente diferenciables, ya que los bordes moldurados presentan pastas rojizas, con gran cantidad de desgrasantes, básicamente micaesquistos y pizarras, con escasos elementos cuarcíticos, en tanto que el borde del dolium con el sigillum, más parangonable con los tipos Oberaden, presenta una pasta más cuidada, con desgrasantes de menor tamaño, abundante cuarcita y algunas inclusiones calizas. La superficie se encuentra engobada y por debajo de la espalda presenta unas incisiones de ruedecilla muy horizontales y estrechas, elemento que no se documenta en las otras dolia. Esto nos lleva a permitir aventurar la hipótesis de que el dolium con la impresión es una importación, quizás del Bajo Guadalquivir, donde ocasionalmente se documentan algunos C/GAIVS IVLIVS en la provincia de Córdoba, según Genaro Chic.

En las cerámicas comunes el tipo más representado es la tapadera, seguido de las botellas y los cuencos. Se ha documentado un sólo borde de olla en este grupo cerámico. Resaltaremos en este punto la existencia de un grafito previo a la cocción en una fuente carenada con cordón de impresión digital en la parte externa a la altura de la carena (fig. 5, 5). Su estado de conservación es muy bueno, aunque la fracturación de la pieza impide reconstruirlo por completo.

La olla es, con diferencia, el más frecuente en la cerámica de cocina o tosca (83,3% del total de los tipos), siendo el resto botellas y cuencos fundamentalmente.

8. INTERPRETACION

Uno de los aspectos que se presenta como más interesante en relación a este asentamiento rural es su ubicación en un punto teóricamente alejado de las principales vías de comunicación de la zona (que habría que situar en el Valle de Fiñana, y hacia el noroeste -NW- para alcanzar la Depresión de Guadix a través de la rambla de Fiñana, que nace en las llanuras del Marquesado del Zenete). Sin duda, su presencia en la zona viene determinada por algún tipo de explotación que podría ser distinta de la meramente agrícola, salvo que se tratase de una simple economía de subsistencia, con carácter absolutamente autárquico. Aunque este caso no parecería del todo opcional por la presencia de materiales de importación, al margen de los indígenas. Por el momento, la hipótesis que nos parece más probable para el caso de una explotación no autárquica es la explotación minera, ya que en las laderas meridionales de Sierra Nevada existen numerosas explotaciones, sobre todo de tipo férrico (óxidos y carbonatos), aun que no se descartan algunas de carácter cúprico (malaquitas con azuritas). La segunda razón que manejamos se relaciona con la escasa productividad agrícola de la zona, propiciada por las características edafológicas expresadas anteriormente (vs. supra), lo que supondría que este tipo de explotación debería centrarse en el autoconsumo, y no en el desarrollo de un excedente para su comercialización, es decir, un conjunto apenas relacionable con el concepto de villa de

explotación y producción de excedentes, sino más bien con un pequeño asentamiento rural absolutamente autárquico.

En lo que se refiere a patrones de asentamiento, hasta que no se finalice el estudio de los yacimientos romanos conocidos en la zona no podremos definir una hipótesis suficientemente válida, aunque podemos apostar por cierto grado de autonomía de los pobladores de este pequeño recinto, sin excesiva relación con otros pobladores romanos del territorio, a

pesar de la existencia de importantes concentraciones como son la actual población de Abula (la antigua Abula del itinerario Antonino), o la interesante villa de Escuchagranos (Al-Abr-16), de gran tamaño, y con una ocupación que va desde el siglo I a finales del siglo IV o principios del siglo V d.n.e., en la cual, curiosamente, sí se documentan sistemas constructivos a base de ladrillo y tegulae, siendo muy escasos los muros de pizarra y/o cuarcitas, aunque eventualmente pueden aparecer dichos materiales.

Bibliografía.

- ADROHER, BUZON, PEREZ Y ARROYO 1987. A.M. Adroher, F. Buzón, S. Pérez y E. Arroyo: "Prospecciones arqueológicas en Fiñana, Almería. Términos Municipales de Abula y Abrucena. Informe de la Campaña de 1987", en Anuario Arqueológico Andaluz, 1987, II, pp. 77-80.
- BUZON, LOPEZ, RISUEÑO, ADROHER y ESCOBAR, 1988. F. Buzón, N. López, B. Risueño, A.M. Adroher y A. Escobar: "Prospecciones arqueológicas en Fiñana. Campaña de 1988", en Anuario Arqueológico Andaluz, 1988, II, pp. 9-13.
- HARMAND, 1951. J. Harmand: "Sur le valeur archéologique du mot villal", en Revue Archeologique, 38, 1951, pp. 155-158.
- LOPEZ, ESCOBAR, RISUEÑO y RUIZ, 1987. N. López, A. Escobar, B. Risueño y C. Ruiz: "Prospecciones arqueológicas en el pasillo de Fiñana, Términos Municipales de Abula y Abrucena, Almería. Campaña de 1987", en Anuario Arqueológico Andaluz, 1987, II, pp. 73-76.
- MARIN, 1988. Ma A. Marín: "Introducción al estudio de las vías romanas en la provincia de Granada", en Vías romanas del sureste. Actas del symposium de Murcia, 1986, Murcia, 1988, pp. 113-118.
- MARTINEZ GARCIA, 1987. J. Martínez García: "El mausoleo alto imperial de Abula (Abula, Almería). Excavación arqueológica", en Anuario Arqueológico Andaluz, III, 1987, pp. 7-17.
- ORFILA, 1993. Margarita Orfila Pons: "Terra Sigillata hispánica tardía meridional", en Archivo Español de Arqueología, 66, 1993, pp. 125-148.
- PREVOSTI, 1984. Marta Prevosti: "L'estudi del món rural roma. Un programa metodològic", en Fonaments, 4, 1984, pp. 161-211.
- SANTERO, 1975. J.M. Santero: "Una villa romana en Paulenca (Guadix)", en Noticiario Arqueológico Hispánico, Arqueología, 3, 1975, pp. 227-268.